

LA INVENCION* DE LA PRIMAVERA

José Joaquín Blanco

Para Ignacio Cristóbal Merino Lanzilotti

PERSONAJES

Cronista

Dios

Primavera

Esposo

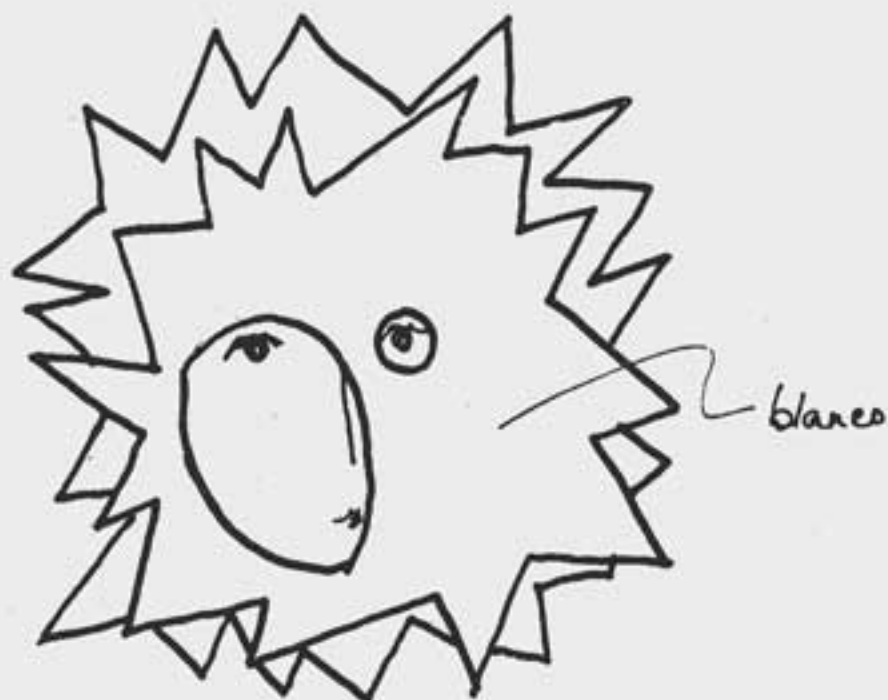
Esposa

Mal

Amor

*Nota sobre la puesta en escena de "*La invención de la primavera*": Los límites del teatro como espectáculo o rito y como pura literatura dramática o mito son imprecisables. Para la cultura medieval, tragedia era una obra literaria escrita en estilo elevado, teñido de nobles sentimientos, que abordaba los temas de Dios, del amor y de la patria. El carácter meramente literario de una obra dramática, bien es cierto que la limita a la tiranía de la lógica, aprisionando el drama dentro de la frialdad de la semántica. Recuérdese el desdén que el filósofo estagirita sentía por el espectáculo teatral o representación, pues es evidente para el lector culto el momento en que una obra narrativa hilvana tendencias subjetivas, ya distintivas de caracteres diversos, dando principio al diálogo y al tejido del conflicto esencialmente dramático. Por otra parte, la palabra desprendida de su sentido racional, a manera de conjuro mágico, expresada en las loas del Barroco, verdaderos introitos de misas alegóricas, como son los autos sacramentales, si bien no subraya las convenciones dramáticas de la tradición clásica, y más se acerca a los *manthrams* orientales, en cambio revela la teatralidad del culto a los dioses, al hombre y al cosmos. Sin duda esta pequeña obra poética, no delineada en caracteres básicamente dramáticos, ofrece, a manera de loa, una mayor riqueza ceremonial, dentro de una representación hierática y recitada, dirigida más a la imaginación del público que a la razón y a los sentimientos. Tal es el enfoque que Paulina Morales ha dado a los diseños escenográficos y a la dirección escénica de esta obra, representada por estudiantes de Letras de la UNAM en el *Teatro de Papel* de la ciudad de México, dentro de un programa que incluye textos afines de San Juan de la Cruz, Juan José Arreola, Rosario Castellanos y Eduardo Hurtado Montalvo.

DIOS



En un escenario desierto y oscuro, amanece. Siete personajes venidos del mar pisan tierra firme. La luz irá creciendo gradualmente conforme el curso del día, de modo que empiece a anochecer cuando la obra termine.

UNO

CRONISTA: Después del amor los manantiales cicatrizan.

DIOS: Y el cielo estalla en proyectos, arremete, descarga su látigo sobre la espalda siempre dolorida de la memoria.

PRIMAVERA: El hombre, por su parte, esgrime el entrecejo y la mujer suspira apaciguada, flexa, deslucida, efímera y poderosa mientras distraídamente —con fértil distracción de tiempo nuevo— los recuerdos renacen al espectáculo.

ESPOSO: No volvamos a buscar lo que sucederá mañana en lo que sucedió ayer.

ESPOSA: Porque lo encontraremos.

MAL: Mientras tanto la vida que ha corrido se regresa y la distancia se vuelve advenimiento. Y la hospitalidad de este paréntesis se mece como abuela al final de un día; se mece suavemente como fogón extinguido pero humeante.

DOS

CRONISTA: Venimos de un tiempo en que los manantiales cicatrizan. Venimos acá de tiempo en tiempo. Hemos reservado este lugar para descubrirlo los fines de semana.

DIOS: Es justo que exista un poro fértil en nuestra mano.

PRIMAVERA: Donde pueda yo despertar, abrir los ojos, asombrarme e inundar la tierra de verdura y de sonrisas nuevas. Donde pueda yo avanzar del asombro al contacto, y del contacto al jadeo, y del jadeo al reposo de la partida.

DIOS: Este será tu jardín particular.

AMOR: El lugar de tus juegos.

MAL: La erupción de tu lujuria.

ESPOSO: Mi paraíso alquilado a crédito.

ESPOSA: Para ser felices los fines de semana.

CRONISTA: Cada semana, este día, a la misma hora, amanece.

AMOR: La estrella de la mañana se anuncia a los lejos como telaraña de luz entre los párpados.

CRONISTA: Como pestañas espesas enredadas aún en el calor del deseo.

AMOR: Enredadas aún en el calor de un deseo luminoso.

DIOS: A todo le he dado un ritmo riguroso para que no se derrame y evapore: una prisión para que crezca y se edifique.

CRONISTA: Después de estar aquí, nos vamos; después de habernos ido, venimos.



PRIMAVERA: Después de nacer, se crece; después de crecer, se muere, después de morir, se nace.

DIOS: Así que nadie nunca está muriendo.

AMOR: Lo que brota del olvido se diluye en el olvido.

DIOS: Así que nada se ha olvidado.

CRONISTA: Venimos de un tiempo en que los manantiales cicatrizan.

AMOR: Solamente venimos a tomar aliento.

PRIMAVERA: Como una inhalación profunda.

AMOR: A veces, allá, llueve en los parques. La gente corre. La gente tropieza, se abraza, sonríe, se mira.

MAL: A veces, allá, llueve en los parques. La gente corre. La gente tropieza, se empuja, vocifera, se insulta, se abraza en el suelo reconociéndose a golpes.

DIOS: Venimos los fines de semana a visitar esta isla desierta.

CRONISTA: A descubrirla: venimos precisamente a corromperla.

MAL: Es condición de la belleza haber sido profanada.

CRONISTA: Para que con su pecado nazca el espectáculo.

DIOS: Para que la libertad siga existiendo.

PRIMAVERA: Para que de la muerte surja el lirio.

ESPOSO: Para que tú vuelvas a mirarme.

ESPOSA: Para que tú vuelvas a mirarme.

AMOR: A veces, allá, los pájaros se detienen un momento en los cables de la luz y nos sazonan el paisaje.

MAL: A veces, allá, al levantar la bocina del teléfono parece que de la voz saltará un pájaro

TRES

CRONISTA: La estrella de la mañana nos guió durante el viaje.

DIOS: La estrella de la tarde nos conducirá de regreso.

PRIMAVERA: Al hogar que nunca hemos abandonado.

ESPOSO: El sol vino siguiéndonos a prudente distancia como madre cariñosa.

ESPOSA: Para proyectar nuestra sombra.

MAL: Porque todos somos una mala sombra.

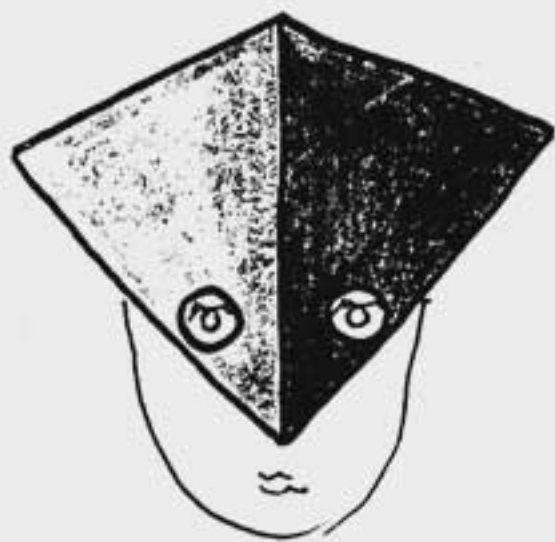
AMOR: Venimos a corromper un suelo virgen para que su ritmo sea conquista.

CRONISTA: La perversidad es nuestra norma.

CUATRO

CRONISTA: En el principio fue el relato. Y el Narrador dijo: ¡Que exista Dios! Y Dios dijo:

CRONISTA



PRIMAVERA

DIOS: ¡Que exista la primavera! Y la Primavera dijo:

PRIMAVERA: ¡Que exista la pareja! Y el Esposo y la Esposa dijeron:

ESPOSO Y ESPOSA: ¡Que exista el mal! Y el Mal dijo:

MAL: ¡Que exista el amor!

CINCO

DIOS: Mi corazón agrietado de soledad echó a florecer un buen día y expulsó fuegos de artificio. ¡Y eran tan hermosos! Mi cuerpo entero explotó en tantos colores, en tantas luces, en tantas figuras que danzaban. Entonces dije: ¡Hágase la primavera! Y la Primavera estaba hecha antes de mi mandato. Así pues me senté hierático en el césped y me erigí en supremo contemplador de maravillas. ¡Ah, la soledad! Apenas si la recuerdo, apenas si puedo creer que hubo un tiempo en que el universo entero fuera mi mal sabor de boca. Esta preñado de soledad. Y la soledad transformó mi esqueleto en una sola costilla. La costilla comenzó a florecer y se cubrió con delicia de criaturas: pájaros que al gorjear son corazones inquietos, sapos expectantes. ¡Tanta humedad para refresco de mi ocio! Pero supe también que mi corazón se volvía blando. ¡No está bien que Dios sea tan blandegue! , exclamé. Y abolí por decreto la primavera; pero la Primavera estaba abolida antes de mi mandato.

SEIS

PRIMAVERA: Nací a mi debido tiempo, fresca y risueña como un bebé muy sano. La salud es mi carne, y es tan jugosa que poblé mi cuerpo de seres vivarachos. Y de tan fuerte y alegre y risueña que era, la naturaleza vino a ser hermosa. Acostada, pues, cubierta de flores y verdura, habitada por nermosas criaturas inquietas, vivía entregada al gozo de mis propias sensaciones. ¡Pero cómo gozar de mi belleza? ¡Tanto vigor, tanta hermosura me hastiaban! Si quería ser feliz tenía que entregar mi cuerpo para que alguien, en mi muerte, me viviera. Alguien que moriría también a su debido tiempo. Dije entonces: ¡Que nazca la pareja! Pero el Esposo y la Esposa ya habían nacido y esperaban solamente su turno para entrar a escena.

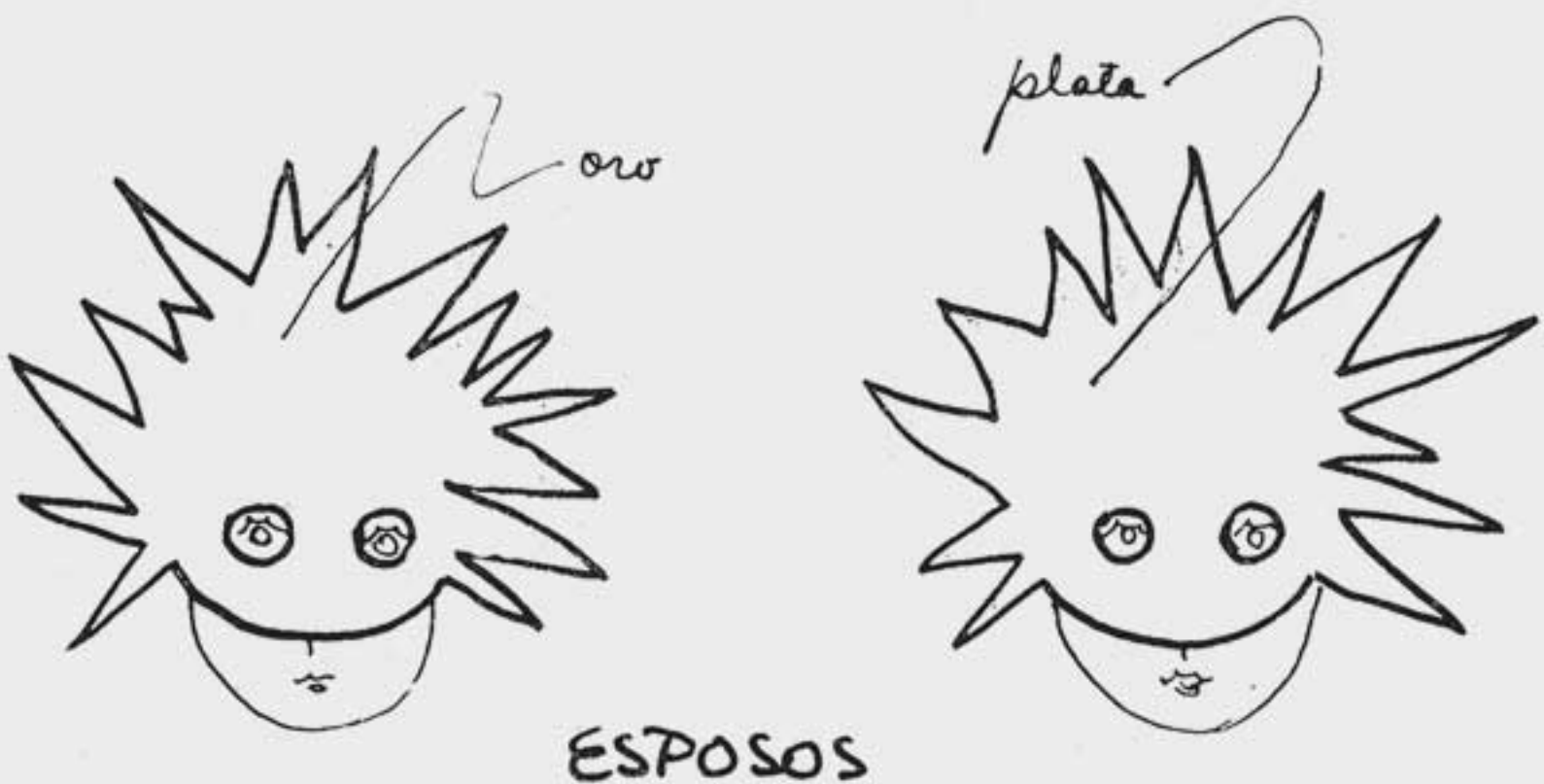
SIETE

ESPOSO: Despertamos a la luz y el sueño continuó.

ESPOSA: Nos sentimos tan antiguos como recién llegados.

ESPOSO: La juventud del aire inventó nuestra propia juventud.

ESPOSA: Y jugamos.



ESPOSO: Y jugamos como cachorros.

ESPOSA: Corrimos por todas partes y a todo le pusimos nuestro nombre.

ESPOSO: ¿Cuál?

ESPOSA: No lo recuerdo, pero corríamos.

ESPOSO: Teníamos el placer de no saber que gozábamos.

ESPOSA: ¿El placer?

ESPOSO: Y nos amábamos tanto que no sabíamos del amor.

ESPOSA: ¿Nos amábamos?

ESPOSO: Y éramos tan puros que ignorábamos a Dios.

ESPOSA: ¿Lo éramos? ¿Ignorábamos a Dios?

ESPOSO: ¡Todo era tan bello!

ESPOSA: Ciertamente.

ESPOSO: ¡Y todo sabía tan bien! ¡Tan florecido! ¡Tan sana nuestra vista! Nuestro oído tan sutil. ¡Era tan fresco el olor del mundo!

ESPOSA: Ciertamente, toda superficie era deliciosa.

ESPOSO: ¿Pero cómo gozar en ignorancia de nuestros goces?

ESPOSA: ¿Cómo amar sin el peligro del hastío?

ESPOSO: ¿Cómo vivir sin violencia? ¿Cómo mirar sin ironía?

ESPOSA: ¿Cómo besar sin sarcasmo?

ESPOSO: Te amo.

ESPOSA: Entonces inventamos el mal.

ESPOSO: Se incubó en nuestros abrazos.

ESPOSA: Y en nuestros brazos morirá; pero el Mal ya estaba inventado.

OCHO

MAL: Oveja negra desde el principio. El hermano más generoso. Sal de la vida y deleitoso contrapunto. Me llaman de muchas maneras y mi nombre nunca cambia, ni cambia mi sentido. Fantasma de los niños. Incertidumbre de los justos. Crema y nata de la honestidad. Gracias a mi seducción existe el mundo. ¡Soy el hermano más generoso! Y petulante, además. ¿Acaso no tengo derecho a serlo? ¡Yo inventé la vanagloria! ¡Yo inventé la gloria! Gracias a mí fructifican las acciones, se distinguen, se deslindan y juegan a los contrarios. Sin mí todo juego sería imposible, todo matiz, todo claroscuro, todo espejo, toda angustia, toda ambición, todo celo, toda ley. Y yo me río. Me doblo de risa. Mi lenguaje es sintaxis de carcajadas. Una negra leyenda me antecede y hace delirar a los hombres por los rincones sombríos. Mi fama prepara el terreno de los incautos y los convida al festín. Santo protector de los incautos, para ellos inventé el amor. ¡Que hable el amor! , dije.

NUEVE

AMOR: El amor no dice nada.

DIEZ

CRONISTA: En el final es el relato. Y el Narrador dice: ¡Que muera Dios! Y Dios dice:

DIOS: ¡Que muera la primavera! Y la Primavera dice:

PRIMAVERA: ¡Que muera la pareja! Y el Esposo y la Esposa dicen:

ESPOSO Y ESPOSA: ¡Que muera el mal! Y el Mal dice:

MAL: ¡Que muera el amor!

ONCE

CRONISTA: Hemos sido perversos.

AMOR: Hemos sido valientes.

MAL: Hemos sido sinceros.

ESPOSA: Hemos sido una sombra.

ESPOSO: El cielo ha vomitado pájaros de sombra para oscurecer el día.

PRIMAVERA: La luna nos persigue.

DIOS: La estrella de la mañana nos condujo. Tan nos condujo que estamos aquí. Tan estamos aquí que se ha marchado. Tan se ha marchado que nos acordamos de ella.

CRONISTA: La estrella de la tarde ya se anuncia.

DOCE

MAL: Es hora de trasladar el espectáculo. Allá se recuperará.

AMOR: Siempre se recupera; siempre es hermoso.

ESPOSA: Y volverás a mirarme.

ESPOSO: Y volverás a mirarme.

PRIMAVERA: Estamos en la inminencia de un nuevo parto.

DIOS: Para que la libertad siga existiendo.

CRONISTA: El espectáculo se gesta nuevamente.

MAL: Es condición de la belleza haber sido redimida.

CRONISTA: Hemos hallado alivio a nuestros males.

DIOS: Cada fin de semana descansamos.

MAL: Allá se organizará todo de nuevo. Y vendrá el conjuro: las fuerzas hoy amistadas entrarán en conflicto. ¡Y habrá danza!

AMOR: ¡Bailaremos!
PRIMAVERA: Como una exhalación desatada.
AMOR: Hemos conquistado nuestros cuerpos.
CRONISTA: Volvemos a un tiempo en que los manantiales cicatrizan.
DIOS: Justo es regresar a su debido tiempo.
AMOR: Después del acto viene la espera.
DIOS: Así que el acto nunca termina.
PRIMAVERA: Todo ahora tiene un mañana.
CRONISTA: Antes de estar aquí ya estábamos y antes de irnos nos hemos ido.
DIOS: Siempre estamos en todas partes; siempre vivimos todos los tiempos.
AMOR: ¿Pero cuándo nos descubriremos a tiempo? ¿Cuándo seremos solamente un instante?
CRONISTA: El goce de la raíz es ser raíz.
AMOR: La estrella de la tarde está impaciente.
CRONISTA: Cada semana, este día, a la misma hora, anochece.
ESPOSA: ¿Vendremos otra vez?
ESPOSO: Vendremos siempre.
MAL: Cuando allá termine el espectáculo.
AMOR: Cuando mi juego esté exhausto.
DIOS: Y nuestros pies anhelantes.
PRIMAVERA: Me retiro satisfecha de mi trabajo.
DIOS: Tendrás tu semana de descanso.
CRONISTA: Hemos escogido este lugar para abandonarlo los fines de semana.

TRECE

MAL: El día que nacerá terminará de nuevo porque la serpiente nunca deja de morderse la cola. Pero la serpiente vuela. Y después de volar regresa a la tierra. Y la tierra vuelve a vibrar a su contacto.
ESPOSA: El placer del pájaro no está en mirarse volando, sino en volar.
ESPOSO: Y nosotros volamos.
PRIMAVERA: Daremos otra vez la vuelta al círculo.
DIOS: La vida es una escalera en caracol con viajes de ida y vuelta. Y de libertad se hincha cada etapa.
CRONISTA: Volveremos a purificar el hogar que corrompamos.